

*ARS LONGA. ACTAS DEL VIII CONGRESO  
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES  
SIGLO DE ORO (JISO 2018)*

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)





UN ACERCAMIENTO AL BINOMIO  
REALISMO/IDEALISMO EN LAS NOVELAS EJEMPLARES  
DE CERVANTES: LA GITANILLA EN PERSPECTIVA  
IDEORREALISTA

M.<sup>a</sup> Eugenia López Anguiano  
Universidad de Navarra

*La gitanilla*, obra que encabeza las *Novelas ejemplares* (1613) de Cervantes, ha sido calificada por la crítica como novela ideorrealista, a medio camino entre la narración realista y la narración idealista, los dos polos en que se clasifican las distintas piezas de esta colección<sup>1</sup>. En las siguientes páginas pretendo relacionar el contenido de la novela con ambos tipos de narración e interpretar, a continuación, el significado de los dos mundos que recrea: el gitanesco y el caballeresco. Comenzaré por analizar la estructura desde esta perspectiva, estudiaré después la manera en la que los elementos de otros géneros narrativos intervienen en la conformación de su equilibrio ideorrealista y terminaré con un comentario sobre la importancia de la protagonista en el desarrollo de los elementos anteriores y la universalización del personaje cervantino de Preciosa.

<sup>1</sup> Mata Induráin, en su introducción a Cervantes, *Novelas ejemplares* (*La gitanilla. Rinconete y Cortadillo*), p. 21.

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Ars longa*». *Actas del VIII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (IISO 2018)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019, pp. 199-209. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 50 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-637-3.

## 1. ESTRUCTURA DE LA NOVELA

La novela comienza con la presentación de Preciosa, una joven y hermosa gitana que canta y baila de forma admirable. Se explica que su abuela, con intención de aprovechar las maravillosas prendas de la muchacha, buscaba poetas que le compusieran romances para recitar. El primer momento narrativo se corresponde con la primera entrada de Preciosa en Madrid, el día de Santa Ana, cuando deja a la corte enamorada tanto por su belleza como por su gracia para cantar. Se dan a continuación tres momentos más de recitación por parte de la gitanilla que dejan admirados a todos los presentes en cada situación. Podría decirse que esta primera parte de presentación de la protagonista, en un entorno concreto y realista, contrasta con la idealización de su personaje, absolutamente perfecto, lleno de astucia y dulzura al mismo tiempo, de gran atractivo y elegante a su vez. «Nada le falta [...]: inteligencia, discreción, ingenio, prudencia, honestidad, limpieza, gracias del espíritu que se derraman en un cuerpo joven, bello y gentil», escribe Mata Induráin<sup>2</sup>.

En un segundo bloque narrativo, Preciosa, de camino a Madrid una mañana con el resto de gitanas, es sorprendida por un caballero que se les acerca expresamente a declarar su amor por ella con gran seriedad. Le ofrece hacerla su *igual y señora* así como «servirla del modo que ella más gustare» (p. 53)<sup>3</sup>. Para dar testimonio de su sinceridad y nobleza, le dice su nombre, el de su padre y el de su casa, y le deja cien escudos en oro como señal de lo que piensa ofrecer en arras. Preciosa le responde que acepta el enlace con la condición de que, tras averiguar que todo lo que ha dicho es cierto, el caballero se haga gitano para, tras un plazo de dos años, casarse con ella si siguiera dispuesto a llevar esa vida. El caballero le contesta que «cuando el cielo me dispuso para quererte, Preciosa mía, determiné de hacer por ti cuanto tu voluntad acertase a pedirme» (p. 55). Preciosa promete serle fiel y se despiden. Toda esta parte está marcada por un tono de gran idealismo: un noble caballero, don Juan, rendido por el amor que siente hacia Preciosa, deja las armas, su casa y su vida entera para hacerse gitano y vivir eternamente junto a ella. Acuerdan que, para

<sup>2</sup> Avallé-Arce, 1982, p. 14.

<sup>3</sup> Todas las citas de *La gitanilla* son por Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. de Jorge García López, Barcelona, Círculo de Lectores, 2005.

no ser identificado, de ese momento en adelante se llamará Andrés Caballero.

El mundo gitanesco en el que se desarrolla la siguiente parte de la novela muestra todos los pormenores de esta etnia, representada de manera opuesta al noble y aristocrático mundo del que proviene don Juan. Como explica Rey Hazas, «La libertad absoluta que ofrece el ámbito de la naturaleza permite ahora que el amor se exprese con plena autenticidad, lejos de las ataduras convencionales de carácter sociomoral que comportaba el marco urbano anterior»<sup>4</sup>. El mundo marginal, gitanesco, presentado como libre y, en este sentido, idealizado, interviene en el mundo caballeresco a través de Preciosa, arrastrando a don Juan, por amor, a este. Convertido en Andrés, el caballero se esfuerza por adaptarse, sin nunca perder ciertos valores, como sucede cuando surge la posibilidad de llevar a cabo algún hurto con el resto de los gitanos, a lo que se resistirá siempre, añadiendo con disimulo de su propio oro los bienes que los gitanos comparten tras robarlos:

... usando, pues, desta industria, en menos de un mes trujo más provecho a la compañía que trujeron cuatro de los más estirados ladrones della, de que no poco se holgaba Preciosa, viendo a su amado tierno amante tan lindo y tan despejado ladrón; pero, con todo eso, estaba temerosa de alguna desgracia; que no quisiera ella verle en afrenta por todo el tesoro de Venecia (p. 78).

Se da, a continuación, un episodio de celos por parte de Andrés al aparecer en el campamento gitano el paje que en su día escribió un soneto en alabanza a Preciosa. Tras explicarle este que ha aparecido allí por casualidad, huyendo, y no por buscar a Preciosa, Andrés lo acoge como su *camarada* (p. 89) y el resto de gitanos lo ayudan en su huida<sup>5</sup>. Toda esta parte del relato, ambientada en la vida gitana desde la visión y contrapunto de los dos nobles, alcanza también altas cotas de idealismo. Pero este idealismo se romperá bruscamente cuando, cerca de Murcia, alojados en la casa de una rica viuda, su única hija se enamora perdidamente de Andrés y le pide matrimonio. Ante la ne-

<sup>4</sup> Rey Hazas, 2001, p. 29.

<sup>5</sup> «Los gitanos, que ya sabían de Andrés Caballero que el mozo traía dineros en cantidad, con facilidad le acogieron en su compañía, y se ofrecieron de guardarle y encubrirle todo el tiempo que él quisiese» (p. 88).

gativa respuesta del mozo, la joven doncella decide fingir un hurto con el fin de retenerlo. Deposita así sus mejores joyas entre las alhajas de Andrés y, cuando los gitanos abandonan su mesón, empieza a dar voces de auxilio. Todo el pueblo y la justicia asisten para detenerlos. Se rompe el idealismo: Andrés recibe una bofetada por parte de un soldado, lo que

le hizo acordar que no era Andrés Caballero, sino don Juan, y caballero; y arremetiendo al soldado con mucha presteza y más cólera, le arrancó su misma espada de la vaina y se la envainó en el cuerpo, dando con él muerto en tierra (p. 97).

Esta situación de realismo parece desterrar toda la ilusión creada en la parte anterior; sin embargo, el estado idealista se repone con el final de la novela, de carácter «verosímil maravilloso»<sup>6</sup>. Preciosa llora a los pies de los corregidores y les pide clemencia, explicando que, si su esposo muere, ella lo hará también. La abuela entonces anuncia que va a dar unas nuevas que tornarán el llanto en risa y les entrega las alhajas de Constanza cuando era niña, hija desaparecida de los corregidores, explicando que la robó en Madrid para convertirla en Preciosa. Solo un milagro podía salvar el mundo gitanesco, idealizado, de la realidad; y es en este caso el traer al mundo de la nobleza el ideal de belleza y libertad que representa Preciosa.

## 2. FUSIÓN DE GÉNEROS LITERARIOS

Tras un aparente inicio picaresco para captar la atención del lector, como puso de relieve Avalor-Arce<sup>7</sup>, la novela se torna en historia de amor, donde además se hace uso tanto del mundo pastoril como del género de capa y espada a través de múltiples motivos que contienen estilos narrativos folclóricos. Tal y como indica el citado crítico,

<sup>6</sup> García López, en su edición de las *Novelas ejemplares*, 2005, p. 29.

<sup>7</sup> Escribe Avalor-Arce: «mi sentir es que para el lector del siglo XVII *La gitaniella* tiene arranque de novela picaresca. Y todo esto lo cohesiona la calidad de los personajes (gitanos-ladrones), el ambiente urbano (la picaresca no se puede desempeñar en ambiente rural); fiestas y refocilaciones. Pero esto no dura mucho, ya que Cervantes sólo ha querido encandilar al lector» (1981, pp. 11-12).

*La gitánilla*, en su reducido marco de novela corta (aunque sólo el *Coloquio* la excede en extensión), apunta a dos posibilidades novelísticas distintas (picaresca, bizantina), antes de plasmar en una tercera, que es una imbricación de la vieja sentimental y la nueva novela bizantina, que he llamado novela amorosa, a falta de mejor denominación<sup>8</sup>.

En esta historia que Avalle-Arce califica como amorosa, donde se pone a prueba constantemente el amor del noble caballero por la hermosa gitana, se recrea además un marco bucólico a través del entorno gitanesco en el que toma parte don Juan. De esta forma, la vida gitana se representa mediante elementos típicos del género pastoril, como son la vida marginal en medio de la naturaleza, los cantos amorosos por la noche y el seguimiento de las leyes naturales resumidas en la libertad sin ley y en la necesidad de colaborar y confiar en el grupo para prosperar. Comenta a este respecto Rey Hazas:

Las conexiones, además, no son solo temáticas, sino también estilísticas, pues cualquier pastor de *La Galatea*, por ejemplo, podría suscribir las siguientes palabras del viejo gitano: «somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos». Y no ya los pastores, sino cualquier humanista del quinientos suscribiría estas otras: «No nos fatiga el honor de perder la honra, ni nos desvela la ambición de acrecentarla; ni sustentamos bandos, ni madrugamos a dar memoriales, ni acompañar magnates, ni a solicitar favores. Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas [...]; por cuadros [...] de Flandes [...], esos levantados riscos y nevadas peñas, tendidos prados y espesos bosques...». Los ecos del *otium* horaciano, de las *églogas* de Virgilio o de Garcilaso, y de las *odas* de Fray Luis de León resuenan en las palabras del anciano calé, como resonaban en las de los bucólicos pastores de *La Galatea* (1585), veintiocho años atrás<sup>9</sup>.

Sin embargo, esta idealización del mundo gitano tiene su contrapunto realista, por lo que se trata más bien de un carácter bucólico teñido de matices negativos que los personajes principales, Preciosa y Andrés, evitan, como son el hurto o el sometimiento de la mujer. «Y ello —sigue explicando el mencionado estudioso— porque, al mismo tiempo que idealizaba sus virtudes, tenía que expresar los vicios de los

<sup>8</sup> Avalle-Arce, 1981, p. 14.

<sup>9</sup> Rey Hazas, 2001, p. 20.

nómadas, con el objeto de que, frente a ellos, sobresalieran aún más las cualidades ejemplares y modélicas de los dos protagonistas»<sup>10</sup>.

El carácter del género de capa y espada se hace presente en la pelea final de Andrés con un soldado. Este episodio, que mide las dotes bélicas del joven en una lucha de honor contra otro soldado, quien lo abofetea por creerlo ladrón y gitano, es el momento de mayor tensión de la obra y produce el desmayo de Preciosa cuando su prometido mata al soldado. Mediante esta escena, la representación del género de capa y espada supone una ruptura con el género bucólico anterior que trae a los personajes a la realidad y acaba con su fingimiento y vida idealizada. Clemente huye, Andrés es condenado a muerte y Preciosa no deja de llorar ante los corregidores. Precisamente, estos tres personajes principales acababan de generar un hilo musical amoroso y profundo que se rompe de golpe con este episodio. Me refiero a los cantos que reconcilian de los celos a los tres personajes durante la noche y que constituyen el punto álgido de todos los romances y seguidillas recitados anteriormente. Tales textos poéticos, que acercan la novela al estilo tradicional y popular, consiguen incluir la voz de estos tres personajes en el marco del folclore, como parte de un mismo imaginario literario. A esto se debe sumar el uso abundante de refranes, «que Preciosa comparte con la abuela y los otros gitanos»<sup>11</sup>.

En definitiva, el narrador maneja la fusión de géneros decidiendo cuándo acercar al lector a la ficción de la novela, que recrea un mundo bucólico idealizado, y cuándo alejarlo de la misma con referencias a la realidad que comparten. Estos guiños permiten a Cervantes tratar los temas de su obra con humor, establecer cierta distancia con respecto al relato y acompañar a los lectores en el descubrimiento de los acontecimientos, tal como lo especifica Lerner: «La función del narrador aparece hábilmente variada o desplazada de su tradicional papel informador en varios segmentos del texto, para volver a asumir, en armonía con el resto de los elementos del discurso, su función característica al final de la novela»<sup>12</sup>. Es, de hecho, este final el que redondea la obra, cuando el narrador vuelve a acercarse a la historia en la que ha desplegado elementos de la novela picaresca, de la amorosa,

<sup>10</sup> Rey Hazas, 2001, p. 21.

<sup>11</sup> Lerner, 1980, p. 57.

<sup>12</sup> Lerner, 1980, p. 54.



de la bizantina, de la pastoril y de la caballeresca para retomar el espléndido material folclórico que inunda la pieza y termina por apuntar lo siguiente:

... y los poetas de la ciudad, que hay algunos, y muy buenos, tomaron a cargo celebrar el extraño caso, juntamente con la sin igual belleza de la gitanilla. Y de tal manera escribió el famoso licenciado Pozo, que en sus versos durará la fama de la Preciosa mientras los siglos duraren (p. 108).

### 3. LA GITANILLA, PERSONAJE UNIVERSAL

Como el propio título indica, *La gitanilla* es una obra protagonizada por una joven gitana, Preciosa. Su nombre hace honor a su belleza y valiosas dotes<sup>13</sup>, pues queda descrita como «la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama» (p. 29). Con sus encantos y su arte para cantar versos, Preciosa enamora a todo el mundo, hasta el punto de que un joven caballero está dispuesto a hacerse gitano para casarse con ella. El mundo marginal, gitanesco, presentado como libre y, en este sentido, idealizado, interviene en el mundo aristocrático, noble, moralmente rígido, a través del personaje de Preciosa. En este espacio realista, las clases altas valoran a la gitanilla por su hermosura, inteligencia, discreción, honestidad y arte para recitar. La idealización se da a partir de la historia de amor entre ella y un noble caballero, lo que provoca el contraste entre ambos mundos.

Es decir, toda idealización en la obra se da a través del personaje de Preciosa, cuya voz gana más peso con el transcurso de la narración, lo que usa como «arma para caracterizarse a sí misma y abrirse las puertas vedadas a la mujer tanto en la sociedad gitana como en la cristiana establecida»<sup>14</sup>. Por su presentación como gitana, el mundo gitanesco se idealiza en muchos aspectos: con las condiciones que establece a don Juan para que se case con ella, se idealiza su amor al superar esta prueba; y, al salir a la luz su identidad noble, se idealiza el casamiento con el que se cierra la novela. El resto de elementos son realistas, como ya puso de relieve Amezáa:

<sup>13</sup> «The heroine's name, Preciosa, with its rich overtones of the beautiful and the valuable, underscores the notion of value» (Clamurro, 1997, p. 80).

<sup>14</sup> Abella Padrón, 2010, p. 14.

Elementos todos éstos vivos, reales, arrancados en la cantera de la sociedad de su tiempo, que rodean como un coro griego a la figura idealizada de Preciosa y contribuyen, con su encanto, a que sea más pasadero nuestro engaño. Porque Preciosa, en *La gitanilla*, prima sobre todos los demás personajes, tanto, que el mismo Andrés, con su gran y desatinada pasión por ella, vémosle más bien borroso, como figura de coro o comparsa en la vida alegre y luminosa de la incomparable muchacha<sup>15</sup>.

Rey Hazas, por su parte, ha destacado que «Preciosa es, en efecto, como aseguran todos los estudiosos, el centro incuestionable del relato»<sup>16</sup>. Ella es quien inclina los elementos de la obra hacia la realidad o hacia el idealismo. A este respecto, Forcione compara la idealización y ejemplaridad de Preciosa con el coloquio erasmista, explicando lo siguiente:

Throughout her ordeals in the lower world Preciosa has been surrounded by an aura of divinity, and now in her triumph she takes her place directly beside the hymned figures of St. Anne, the Virgin and Queen Margarita of Austria [...]. As an example to be imitated, Preciosa is indeed the highest kind of “poetic truth”, the truth that Renaissance humanists envisioned when defining the imitation of nature and affirming the superiority of poetry to history<sup>17</sup>.

Preciosa, idealizada —y, tal como señala Lipson, heroína que cuestiona constantemente la relación entre el lenguaje y la verdad<sup>18</sup>—, consigue que sus versos triunfen y el amor que prometían culmine al final de la obra. Se trata de un personaje inolvidable que Cervantes universaliza<sup>19</sup> al representar con él un idealismo capaz de unir dos mundos reales opuestos, elevar a su noble prometido a este idealismo y protagonizar una obra que reúne elementos de toda la tradición literaria anterior.

<sup>15</sup> Amezúa y Mayo, 1958, p. 16.

<sup>16</sup> Rey Hazas, 2001, p. 35.

<sup>17</sup> Forcione, 1982, p. 220.

<sup>18</sup> Lipson, 1989, p. 35.

<sup>19</sup> Una prueba de la popularidad del personaje cervantino la tenemos en la magnífica recreación de Federico García Lorca «Preciosa y el aire», que comienza: «Su luna de pergamino / Preciosa tocando viene, / por un anfibio sendero / de cristales y laureles» (*Romancero gitano*, pp. 34-37).

Efectivamente, *La gitanilla* es una de las mejores novelas cortas del Siglo de Oro. Su protagonista, que eclipsa por completo al resto de personajes de la obra, no tiene antecedentes, y mucho menos su historia. Preciosa es una joven gitana, ideal, en un mundo real que no incita para nada a ser ejemplar. Sin embargo, ella se mantiene virtuosa hasta el final. La realidad y los acontecimientos de la trama no consiguen corromperla; al contrario, dan pie a que Preciosa sorprenda a su público y dé incluso lecciones desde su humildad, valentía y elegancia, que cautivan al resto de personajes. «¡Lástima es que esta mozuela sea gitana! En verdad, en verdad, que merecía ser hija de un gran señor» (p. 33), se lamentan cuantos la ven al principio de la obra. En cambio, ella muestra en todo momento estar satisfecha con lo que le ha tocado ser: «Yo me hallo bien con ser gitana y pobre, y corra la suerte por donde el cielo quisiere» (p. 51). Defiende al resto de gitanas: «¿Ven estas muchachas, mis compañeras, que están callando y parecen bobas? Pues éntrenles el dedo en la boca y tíntenlas las cordales, y verán lo que verán» (p. 44). Y expresa su libertad a través del apego a sus valores, a ser fiel a ella misma: «A mí ni me mueven promesas, ni me desmoronan dádivas, ni me inclinan sumisiones, ni me espantan finezas enamoradas» (p. 54); «... sepa que conmigo ha de andar siempre la libertad desenfadada» (p. 56); «No me causa alguna pena / no quererme o no estimarme, / que yo pienso fabricarme / mi suerte y ventura buena» (pp. 93-94).

La figura idealizada de la gitanilla funciona en un mundo real porque sobrevive a este idealizando cuanto toca. Capaz de versificar a la altura del más alto poeta, Preciosa demuestra su astucia, valía, discreción y honestidad al cerrar el canto iniciado por Andrés y Clemente con unos humildes y profundos versos que quedan insertados en la tradición literaria al continuar con el arte y el folclore de un pueblo que no podrá olvidarla: «La que es más humilde planta, / si la subida endereza, / por gracia o naturaleza / a los cielos se levanta» (pp. 93-94).

#### 4. CONCLUSIÓN

El ideorrealismo de *La gitanilla* funciona como juego ambiguo, equilibrador, a partir del empleo de una estructura particular que alterna ambas combinaciones, a partir también de la fusión de ele-

mentos de géneros tradicionales anteriores y a partir, sobre todo, del papel central que desempeña la protagonista. Así lo expresa Gerli:

The juxtaposition of the ideal and the real is central to the structure and narrative technique of *La Gitanilla*. There is in it a kind of situational irony that implicitly sets off words and occurrences against each other while ultimately leaving any judgment of values up to the reader<sup>20</sup>.

La propia Preciosa nos deja con esta incertidumbre al transformarse en Constanza. Ante el verosímil maravilloso final, queda la duda de si finalmente vence el idealismo o la realidad en la novela. La obra termina con la boda entre don Juan y Preciosa, ahora convertida en Constanza. Culmina, por ende, el amor, pero la idealización de Preciosa se reduce a un segundo plano por haberse convertido en Constanza. Tal como señala Rey Hazas, «la protagonista de la novela es a la vez poesía ideal y prosa realista, ejemplar pero de carne y hueso»<sup>21</sup>. Detrás de este final idealista, donde los versos amorosos cumplen con las promesas que los amantes se dijeron, se esconde una conclusión realista, resumida por Clamurro como «a seeming celebration of freedom, autonomy or will, and free choice to love, that masks a deeper reaffirmation of rigid values and of class-conscious “identity as conformity”»<sup>22</sup>.

Para que el personaje de Preciosa se universalizara e hiciera real, el idealismo no podía triunfar en la obra. La figura idealizada de Preciosa sirve como instrumento de conexión entre dos mundos separados socialmente, el caballeresco y el gitanesco, así como para idealizar el amor a través de la disposición del noble don Juan, quien sacrifica su nombre por la gitanilla. Bajo esta historia de amor, donde intervienen los celos y la aparición de rivales y en la que llega a darse hasta el encarcelamiento de su pretendiente, la ambigüedad ideorrealista se resuelve para colocar a Preciosa en el mundo realista, lejos del ideal de libertad gitanesco. Muere su idealización total para cumplirse su palabra de amor y hacerse real un compromiso imposible. El idealismo y el realismo, los dos polos entre los que se ha balanceado la novela, acaban por invertirse en su equilibrio de forma verosímil maravillosa para transformar a Preciosa en un personaje real, Constanza, a

<sup>20</sup> Gerli, 1986, p. 30.

<sup>21</sup> Rey Hazas, 2001, p. 37.

<sup>22</sup> Clamurro, 1997, pp. 39-40.

través de un final idealista, donde la realidad vence a la gitanilla a cambio de una promesa de amor idealizada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA PADRÓN, Dayamí, «La gitanilla preciosa y el poder femenino en una edad conflictiva», en Álvaro Baraibar, Tapsir Ba, Ruth Fine y Carlos Mata (eds.), *Textos sin fronteras: literatura y sociedad*, Pamplona, Eunsa, 2010, pp. 13-22.
- AMEZÚA Y MAYO, Agustín G. de, «La gitanilla», en *Cervantes, creador de la novela corta española. Introducción a la edición crítica y comentada de las «Novelas ejemplares»*, Madrid, Castalia, 1958, pp. 5-41.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista, «La gitanilla», *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 1.1, 1981, pp. 9-17.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista, «Introducción» a Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, Madrid, Castalia, 1982, pp. 9-37.
- CASALDUERO, Joaquín, *Sentido y forma de las «Novelas ejemplares»*, Madrid, Gredos, 1962.
- CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. de Jorge García López, Barcelona, Círculo de Lectores, 2005.
- CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares (La gitanilla. Rinconete y Cortadillo)*, ed. de Carlos Mata Induráin, Madrid, Editex, 2010.
- CLAMURRO, William H., *Beneath the Fiction: The Contrary Worlds of Cervantes's «Novelas ejemplares»*, New York, Peter Lang Publishing Group, 1997.
- FORCIONE, Alban K., *Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four «Exemplary Novels»*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1982.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Romancero gitano. Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, Madrid, Visor Libros, 2008.
- GERLI, Michael, «Romance and Novel: Idealism and Irony in *La Gitanilla*», *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, VI.1, 1986, pp. 29-38.
- LERNER, Isaías, «Marginalidad en las *Novelas ejemplares*. 1. *La gitanilla*», *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*, 4.1, 1980, pp. 47-60.
- LIPSON, Lesley, «La palabra hecha nada: Mendacious Discourse in *La gitanilla*», *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, XI.1, 1989, pp. 35-52.
- REY HAZAS, Antonio, «Novedad y maestría de *La gitanilla*», en Laszlo Dcholz y Laszlo Vasas (eds.), *Cervantes y la narrativa moderna*, Debrecen, Comité de la Academia Húngara de Ciencias, 2001, pp. 17-40.